

Excursión arqueológica a la Sierra de la Demanda

San Vicente del Valle.

Oculto en uno de los repliegues de la sierra de la Demanda, maravillosa por su constitución geológica, el valle de San Vicente, al cual se llega desde Belorado por el bellissimo valle del Tirón, disfrutando de uno de los paisajes más amenos de la provincia, animado y engrandecido a trechos por la vista al fondo de los picos más altos de aquélla, frecuentemente nevados, donde reverbera el sol estival, cuenta entre sus poblaciones a San Vicente del Valle que logró bastante importancia en siglos pretéritos, como cabeza de la jurisdicción de su nombre que comprendía al mismo Pradoluengo, según hemos visto en documento expedido a favor de esta villa por el señor del país, el Condestable de Castilla, Velasco.

Por su posición tan adentrada debió ser en tiempo de invasiones refugio importante para los pobladores de la Rioja, y durante la reconquista entró pronto en el dominio asturiano a consecuencia de las victorias de Alfonso el Católico, pues el dominio árabe permanente, según hace notar el Rmo. P. Luciano Serrano, en el Prólogo al «Cartulario de San Millán de la Cogolla», no rebasó la ciudad de Nájera y la pequeña cordillera que la separa del valle de San Millán, y en 759 se constituyó el Monasterio próximo de San Miguel de Pedroso, fundado para religiosas por doña Nuña Bella, con asistencia del rey D. Fruela y el Obispo de Oca don Valentín, en la misma vertiente de la Sierra y protegido por los Condes de Castilla.

Allí se observa el poder conservador de los grandes macizos montañosos, refugio de la raza, del arte antiguo y de las tradiciones de los pueblos. Así se explica cómo ha podido llegar hasta nuestros días casi intacta en su antiquísima estructura su iglesia principal, de la que hemos de ocuparnos extensamente en nuestro *Boletín*.

Baste por hoy decir, se trata de un templo de gusto mozárabe, que consta en su parte primitiva de una nave de buenas dimensiones, actualmente cubierta con bóveda de ladrillo y yeso y un presbiterio cuadrangular más bajo, en el que se abre arco triunfal de medio punto.

Al construir la bóveda actual quedaron ocultos su cubierta primitiva, de madera probablemente, ya que no tiene pilares ni estribos, necesarios para contener el empuje de las bóvedas si las hubiera tenido, y sus cinco amplios ajimeces con arcos de herradura, que daban luz al interior, los cuales se hallan casi intactos, si bien tapiados dos de ellos al exterior, y exentos, aunque ocultos por la techumbre del atrio los otros dos.

En la cabecera, protegida hoy por una falsa bóveda cupuliforme de ladrillo o yeso, se abre al exterior una pequeña lucera con arco de medio punto, y al interior hay un buen retablo con bellas tablas pintadas, encuadradas por molduras del Renacimiento plateresco (siglo XVI) y un magnífico grupo de la Asunción de Nuestra Señora con fondo de tracerías y umbela góticas.

En una capilla lateral se venera una interesante Crucifixión del Señor, acompañado de la Virgen y San Juan (s. XIII).

Como indicio de su importancia la cabecera remata en una originalísima cornisa formada por hojas, denticulos y otros adornos. La portada es sencilla y de medio punto su arco.

A mi buen amigo y compañero de excursiones, el competente fotógrafo de arte, don Gonzalo Miguel, que siente como pocos el amor hacia la arqueología y no deja detalle por explorar, debo el conocimiento de dos capiteles de tradición visigótica con acantos, caulículos y volutas que indudablemente fueron puestos en la actual espadaña de la torre en 1790, fecha en que según una inscripción fué reconstruída.

Hasta ahora no tenemos más datos sobre la historia de este edificio que los que constan en un documento de la Colección citada, n.º 128, en que el rey de Navarra y su mujer Estefanía, dan a Gómez, obispo del territorio de Nájera, como obsequio de su consagración, el monasterio de Santa María de Valle de San Vicente, libre de todo pecho real y exento de la jurisdicción de su sayón, a su muerte pasará en las mismas condiciones a poder de San Millán de la Cogolla, y el obispo promete efectuarlo así. Año de 1046. Esta agregación, se explica, según el Rmo. P. Serrano, por el plan político del rey de Navarra de unir al Monasterio otros de tierra caste-

llana, región cuya soberanía le disputaba su hermano Fernando de Castilla.

Muy diferente por su arquitectura del de San Miguel de Pedroso, parece más probable adscribirle al próximo centro mozárabe de San Millán, que tanta influencia ejerció en las tierras entre Duero y Ebro.

La importancia singular de este edificio está en conservarse completo, como no sucede en otros de la misma antigüedad en la provincia. Su restauración sería muy fácil y conveniente y no dudamos en afirmar que después de Santa María de las Viñas es monumento capital para la historia del arte de la reconquista en nuestro país.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA.

Burgos, 1º Junio, 1932.